

o, incluso, la simbolización de la muerte, que lava la vida pasada del iniciado y le permite después de la resurrección, acceder a otra más noble, la de sacerdote. Cada *humfo* está rodeado de *arbres-reposoirs*, es decir árboles «humilladeros», que según los fieles sirven de morada y oasis a los *loa*.

Los *veve* son dibujos geométricos que junto con las imágenes y santos cristianos representan a los diversos *loas*. Suelen trazarse en el suelo, alrededor del poste central, con harina de trigo o maíz, polvo de ladrillo o corteza de árbol triturada. Su origen es dahomeyano y se hacen mediante un rito especial. Cada símbolo manifiesta la presencia del *loa* al que pertenece y en el transcurso de la ceremonia su reproducción obliga a la divinidad a descender sobre su «caballo», es decir en la persona de la que se posesiona. No obstante estas características generales que hemos comentado, el ritual voduísta es muy complejo y no existe un estilo único para todos los santuarios.

Las ceremonias religiosas suelen iniciarse con un efusivo y prolongado intercambio de saludos compuestos por gestos, posturas y reverencias hechos entre los propios oficiantes y en homenaje a las divinidades, señal inequívoca del grado de cortesía y respeto mutuo que todos se profesan. Previamente ha tenido lugar el desfile de banderas de las cofradías o sociedades que intervienen en el acto. Estas banderas, ricamente bordadas, se guardan en el *bagui* junto a los demás objetos del culto. Los estandartes son portados por dos *hunsi* acompañados por el *la-plaza*. Un canto a Sogbo, protector de estos emblemas, sirve de fondo a las evoluciones de las *hunsi* alrededor del *poteau-mitan*, tambores e invitados especiales. Concluida esta parte, comienzan las fórmulas de invocación a los *loas* que se realizan en *creole* o en un idioma africano de carácter esotérico.

Un aspecto importante e imprescindible del ritual voduísta es el de los sacrificios o comidas-*loa*. Con ellos se persigue fortalecer a las divinidades, dándoles el mayor poder posible. Cada *loa* requiere de un sacrificio específico, en el que ocupa una posición central el «servicio» de un animal, que pueden ser gallos, machos cabríos y toros, entre otros. Previamente, la víctima ha tenido que probar un determinado alimento y beber un líquido, ambos de naturaleza sagrada. Si la víctima los rechaza, significa que no es agradable a la divinidad y hay que reemplazarla por otra.

El centro de esta religión, como en el resto de los cultos sincréticos del Caribe, lo constituye la posesión espiritual y el trance. Mediante la posesión, los *loas* se comunican y encarnan en los fieles, llenando sus cabezas después de haber expulsado al «ángel bueno», una de las dos almas que tiene cada individuo, según los voduístas. Esta relación entre *loa* y fiel se compara y por ello toma los nombres de «jinete» y «caballo», de ahí que se diga que el *loa* «monta» a una persona o fiel. Al cabalgar sobre el fiel,

la personalidad de éste queda anulada, el *loa* le presta su voz y le imprime determinados movimientos, la persona sufre transformaciones, como repentinos temblores, sudores o respiración entrecortada que marcan el inicio de la posesión.

## El vodú dominicano

En la porción oriental de la isla de La Española, en la República Dominicana, también se encuentra enraizada la religión vodú. En realidad, queda aún por demostrar si el vodú dominicano es una copia del haitiano o si constituye una tradición paralela, cuyas primeras manifestaciones se remontan igualmente al siglo XVIII.

Hay que tener en cuenta que el Santo Domingo español fue centro de numerosas emigraciones negras en diversas épocas. La importación de esclavos desde África cesó prácticamente a partir de la segunda mitad del siglo XVIII y la colonia tuvo que abastecerse de trabajadores de las islas vecinas.

La demanda de mano de obra barata creció en extremo en el primer tercio del siglo XIX con el desarrollo de la industria azucarera, y ya abolida la esclavitud, la isla absorbió un gran contingente de braceros de Haití, St. Kist y Nevis, y en menor medida de Jamaica, que luego se establecieron en esas tierras.

Otro suceso importante era la fuga continuada de esclavos del Saint Domingue francés hacia la parte española de la isla, costumbre que fomentaba España al declarar libres a todos los prófugos haitianos. Esta práctica se mantuvo a lo largo de dos siglos, tiempo en el que estos esclavos llevaron consigo sus creencias religiosas que pudieron muy bien reforzar o sustituir las existentes en la porción dominicana de la isla.

Este contacto a través de la frontera entre las dos naciones no se puede circunscribir al período colonial, sino que por mucho tiempo la casi inexistente protección de los límites territoriales propició el continuo trasiego de inmigrantes clandestinos.

## El ritual luasista

El vodú dominicano, al igual que el haitiano, rinde culto a Dios y a divinidades secundarias, intermediarias entre la deidad suprema y los mortales. Los *loa* haitianos reciben en República Dominicana el nombre de *luas* o *sanses*.

La mayor parte de los *luases* dominicanos proceden del panteón haitiano y generalmente conservan los mismos nombres, aunque con transformaciones fonéticas, como el genérico *loa* haitiano que se transformó en *lua*. Igualmente, las deidades están organizadas en jerarquías; la división más frecuente consta de cuatro grupos o categorías: tierra, aire, fuego y la llamada india o del agua, integrada por caciques quisqueyanos, reales o imaginarios, y por tanto desconocida en Haití, que carece de tradición indígena.

A pesar de la gran cantidad de similitudes entre el vodú haitiano y el dominicano, lo cierto es que presentan diferencias de contenido: el carácter mágico del primero no impide que sea un culto de naturaleza religiosa; en cambio el dominicano aparece siempre íntimamente ligado a la magia, en sus variantes de brujería, curanderismo y adivinación.

En tanto religión mágica, el vodú dominicano carece de cuerpo sacerdotal organizado jerárquicamente. Las prácticas del culto se realizan individualmente y en la mayoría de los casos se reducen a propiciar la posesión del propio oficiante que actúa de único intermediario entre los *luases* y los clientes que a él acuden. Algo así como actuaría una médium, pero en este caso es con la colaboración de una deidad a quien se conjura y evoca para ponerla bajo sus órdenes.

Incluso, en República Dominicana el sacerdote del vodú no recibe una denominación específica y se le aplica indistintamente apelativos como brujo, faculto o curandero. Se utiliza el apelativo haitiano de *papa bokó*, pero solamente para nombrar a un brujo ya consagrado y muy poderoso.

Otra diferencia entre ambos vodú, íntimamente relacionada con la anterior, es que en el culto dominicano, el brujo no es centro de su comunidad como en el haitiano; su relación con las personas que a él acuden es solamente circunstancial y profesional. La persona recurre al brujo por un problema y una vez resuelto, paga los servicios y dejan de verse, rompiéndose todos los lazos, pues los practicantes no están ligados espiritualmente con los *luases* como en el vodú haitiano, la *santería* cubana o el *candomblé* brasileño. Utilizan el poder de los santos en un momento específico, para curar una enfermedad, protegerse, derrotar a un enemigo, pedir un resguardo o triunfar en el amor y adivinar el futuro.

El ritual del vodú dominicano consiste en satisfacer la demanda del cliente mediante el trance y la posesión del santo del oficiante para que ya convertido en «caballo», sea el mismo *lua* quien, por boca del brujo; ofrezca la solución del caso. Una vez hecho esto el brujo prepara el remedio recetado por el *lua* con sus pócimas y materiales. De acuerdo con este procedimiento la deidad no es un poder libre, sino una especie de sirviente que responde al rito del brujo.

Las cualidades de un brujo pueden ser congénitas o adquiridas. Los poderes otorgados por nacimiento se presentan como un don natural que se revela mediante un hecho insólito, que puede ser la revelación de una divinidad o un muerto, o por un sueño. Pese a todo esto, para que un brujo alcance esta condición, además de la revelación de su vocación se requieren los llamados ritos de iniciación, por los cuales el individuo deberá someterse a una serie de prescripciones y pruebas sin las cuales no podrá llegar a ejercer. Estas prescripciones, que generalmente implican ayunos severos, retiros y pruebas de resistencia física, pueden provenir de dos fuentes, una de la divinidad que se le ha revelado, y otra de un maestro.

En el caso de la República Dominicana, los ritos de iniciación de los brujos voduistas no son excesivos, y se limitan a cumplir las pruebas impuestas por la divinidad, en su caso, o al bautizo. Este llamado bautizo comprende el «lavado de cabeza», «el refresco» y el «bautismo de sangre» y su finalidad es afianzar al individuo los seres que lo asistirán en su labor y consagrarlo definitivamente. En los dos primeros se utilizan agua y bebidas con gas; y en el último se emplea la sangre de un ave, que puede ser una paloma o un gallo.

El rito voduista dominicano suele practicarse los lunes, martes o viernes que, según aseguran, son días en que los *luases* andan libres y por tanto pueden ser llamados con más facilidad. Muchos brujos también celebran ceremonias en fechas especiales, en honor a los *luases*, coincidiendo con días señalados en el calendario católico.

Los rituales se efectúan delante del altar principal de las habitaciones destinadas al culto que se centra, como en Haití, en el trance y la posesión. La sesión comienza con un toque largo de campanillas para «avisar a los *luases*». Seguidamente, el brujo hace determinados gestos, como golpear el altar, taconear en el suelo y numerosas reverencias, saludos y cantos. Después —lo más eficaz para estimular y lograr el trance—, beberá ron y fumará tabaco, un elemento muy importante en las creencias y prácticas mágico-religiosas de los pueblos indígenas americanos, que los esclavos rescataron para incorporarlo a la liturgia de sus cultos.

El resto de las características del estado de trance ya han sido relatadas, pues coinciden totalmente con el ritual haitiano. El brujo toma la personalidad del lua y empieza a actuar como él, fuma, baila, se pasea por el escenario ritual, todo de acuerdo con los rasgos de la deidad que lo «monta»; si es femenina coqueteará con los hombres presentes en la sala; las deidades de la división del agua, por ejemplo, acostumbran a despeinar al cliente y le echan agua.

Junto con la bebida y el tabaco se practican ritos orales para ayudar a entrar en trance, como oraciones, cantos e invocaciones, mezclando cánti-

cos cristianos, padrenuestros y avemarías, con frases de carácter mágico, incluyendo conjuros en *creole* haitiano. Después que el *lua* ha montado a su «caballo» comienza la consulta, en la cual, el cliente relatará su problema y el *lua* ofrecerá la solución. Estas consultas no son gratuitas; además de la remuneración por el servicio prestado, se compran al mismo brujo los materiales para confeccionar la receta mágica que ha recomendado la deidad. Igualmente, este trato con los seres sobrenaturales exige lo que denominan «servicios», es decir sacrificios y ofrendas; es la forma de dar las gracias al *lua* por los favores concedidos o para expiar alguna ofensa hecha al santo.

En el vodú dominicano que, como hemos dicho, no es muy propenso al despliegue ceremonial, los servicios comprenden sacrificios de animales domésticos y comidas con platos típicos. Estos comestibles se colocan en un plato blanco que llevará en el centro una vela apagada, también blanca, o un huevo. Este plato que se denomina «plato divisional» debe permanecer tres días expuesto para que los seres sobrenaturales aprovechen su fuerza material. Después se esparce una parte de la comida por los rincones de la casa y la otra se la llevan los asistentes para hacer lo mismo en sus respectivos hogares.

Debido a las características del culto voduísta dominicano, no son comunes los santuarios. Generalmente el templo es la propia casa del brujo, y en una de sus habitaciones se levanta el altar consagrado a una o varias deidades. También se acostumbra a que el altar esté presidido por una cruz colocada en el centro del cuerpo principal, rodeada de las imágenes de los santos cristianos que corresponden a los luases. La mesa del altar se cubre con un paño donde se colocan biblias, rosarios, velas, yerbas, incienso y líquidos lustrales, en una lista interminable.

## Los «sacramentos» del vodú

Para las religiones primitivas la vida del hombre está en un constante enfrentamiento con su propio misterio y la estabilidad e integridad están permanentemente en riesgo de ser destruidas por fuerzas desconocidas. Por ello, los cambios de estado en la vida del individuo son esperados como algo inevitable, pero que supone un desequilibrio. Estos cambios de estado son el nacimiento, el casamiento y la muerte, es decir el inicio de la vida o el retorno, según se mire en las creencias de reencarnación, la adultez y el final o la vuelta a un estado inicial.

Para conjurar a las fuerzas de la naturaleza o los dioses, los creyentes del vodú recurren a varios procedimientos y ritos. Según éstos hasta que